

grande injuria del dador, ser el hombre flaco y poco agradecido à sus dones. Deseemos pues hermanos todo quanto pudieremos; pues no podemos quanto debemos. Y mas abaxo en la misma homilia nos torna à encomendar este mesmo ardor y deseo, diciendo: El deseo encendido de alcanzar, y la costumbre de aprovechar nos levante siempre à cosas mayores: y viendo Dios nuestra devocion encenderá mas nuestro corazon: y quanto cresciere mas nuestro deseo, tanto crescerá mas su socorro; y quanto fuere mayor nuestra diligencia, tanto será mayor su gracia; segun aquello que está escripto: (a) Al que tiene darle han, y abundará: Y en otro lugar: Puse yo (dice Dios) ayuda en el poderoso: esto es, ayudé al que se ayudaba. De manera que segun esto, la gracia nasce de la gracia, y el aprovechamiento del aprovechamiento, y la ganancia de la ganancia: para que quanto alguno mas adquiere, mas se esfuerce y deleyte en adquirir, y el fruto de la diligencia acréscente el deseo de la ganancia. Pues el que desta manera buscáre, tenga por cierto que hallará. Mas el que caresciere de la flor deste deseo, tambien carescerá deste tan dulce fruto: como lo comprehendió brevemente Sant Bernardo en una Epistola por estas palabras: (b) Assi como la fé dispone para el perfecto conocimiento, assi el deseo para el perfecto amor: y assi como el Propheta dixo: (c) Si no creyeredes, no entenderéis: assi tambien convenientemente se puede decir: Si no desearedes, no amareis perfectamente.

Pues este deseo tan encendido es la primera simiente deste arbol de vida; como claramente lo testificó el Sabio, quando dixo: (d) El principio de donde nasce la divina sabiduria es un encendidissimo deseo della. Porque este deseo mueve al hombre à todos los me-

(a) Matth. 13. & 25. Psalm. 88. (b) Epist. 18. in med. (c) Esai. 7. (d) Prov. 4. & Sapiens. 1. & 2. (e) Psalm. 131. (f) Proverb. 23.

dios y trabajos que para alcanzarla se requieren. Porque (como dice muy bien un sabio) no ay trabajo ni dificultad alguna para el que de verdad desea. Tal era el deseo que tenia el Propheta David, quando con juramento y voto decia (e) que ni entraria en el tabernaculo de su casa, ni reposaria en el estrado de su cama; ni daria sueño à sus ojos, ni descanso à los dias de su vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jacob. Pues este noble deseo es la flor hermosissima de donde nasce este fruto celestial: y esta es la víspera y vigilia desta fiesta, como claramente lo significó el Sabio, quando dixo: (f) Si buscáres la sabiduria con aquella misma ansia que los hombres buscan el dinero, y caban para hallar los thesoros, tén por cierto que la hallarás. Todo esto comprehendió Sant Buenaventura en pocas palabras, diciendo: Este dón celestial no lo tiene sino quien lo recibe: y no lo recibe sino quien lo desea: y no lo desea sino aquel à quien el fuego del Spiritu Sancto primero inflama: el qual Christo vino à poner en la tierra.

CAPITULO IV.

De otros medios mas particulares que sirven para alcanzar el amor de Dios.

Pues este deseo (como diximos) es la raiz de donde nascen todas las ramas de virtud, que para alcanzar este bien tan deseado se requieren. Porque la impaciencia del deseo no dexa reposar el corazon; sino antes continuamente lo está espoleando à que por todos los medios posibles procure lo que desea.

¶ I.

De las oraciones y aspiraciones continuas al amor de Dios.

Pues primeramente, porque sabe el hombre que este bien deseado está en poder de Dios, y que él es el que en sus manos esconde la luz, y le manda que torne à nacer (como se escribe en el libro de Job) (a) y sabe tambien que uno de los principales medios que ay para alcanzar mercedes deste Señor, es la ferviente oracion; segun aquello del Psalmó que dice: (b) Cerca está el Señor de los que le llaman, si le llaman de verdad: esto es, con entrañables y verdaderos deseos: entendiendo esto, dase tanta prisa à importunar à Dios, que dia y noche, en los tiempos de la oracion y fuera dellos, y aun en medio de los mesmos negocios que trata, nunca cessa de gemir como palóma, y solicitar las entrañas de su piadoso padre, pidiendole esta merced. Y anda en esto tan embevecido, que ni comiendo, ni bebiendo, ni andando reposa, ni cessa de hinchar el cielo y la tierra de clamores, llamando à todas las puertas donde piensa hallar socorro: y especialmente implorando el favor de la sacratissima Virgen, y de todos los santos, para que le ayuden en este requerimiento. No descansa, ni reposa, ni piensa que vive mientras se vé pobre deste thesoro. Y con esta ansia se presenta ante el acatamiento divino con aquel leproso del Evangelio diciendo: (c)

Señor, si vos quisiessedes, bien podriades alimpiar mi anima de todos sus peccados en la fragua de vuestro amor. Si vos quisiessedes, bien podriades subitamente enriquezer al pobre. Si vos quisiessedes, bien me podriades hazer el mas alegre y mas dichoso del mundo con una sola centella de vuestro amor. Señor, qué os cuesta hazerme tanto

Tom. III.

(a) Job 26. (b) Ps. 144. (c) Matt. 8. Marc. 1. Luc. 5. (d) Psalm. 26. (e) Psalm. 9. 6. 39. 108.

bien? Qué poneis de vuestra casa? Qué perdeis de vuestra hacienda? Pues por qué, Señor, siendo vos un pielago de infinita liberalidad y riquezas, deteneis en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo? Por qué han de poder mas mis maldades que vuestra bondad? Por qué han de ser mas parte mis culpas para condemnarme, que vuestra misericordia para salvarme? Si por dolor y satisfaccion lo aveis, à mí me pesa tanto de averos offendido, que quisiera mas aver padescido mil muertes, que aver peccado contra vos. Si por satisfaccion lo aveis, catad aqui este cuerpo, executad en él, Señor, todos los castigos de vuestra ira, con tanto que no me negueis vuestro amor. Ameos pues yo, Señor, Dios mio, fortaleza mia, firmeza mia, refrigerio mio, librador mio, ayudador mio, y esperanza mia. A vos solo quiero, à vos solo deseo, y à vos, Señor mio, llamo: pues vos solo sois mi principio y mi ultimo fin. No me hartan, Señor, las cosas desta vida: no tiene gusto, ni sér, ni firmeza: todo es pobreza quanto veo fuera de vos: todo aguas turbias y salobres, que no quitan, sino acrescentan la sed. A vos solo quiero, à vos solo busco, vuestro rostro, Señor, deseo, vuestro rostro buscaré: no aparteis vuestra cara de mí. (d)

Con estos y otros semejantes clamores que el mesmo deseo enseña al anima despues de prevenida con este amor, anda siempre solicitando los oídos de Dios: y con aquella piadosa Cananea, y con aquel amigo importuno del Evangelio nunca cessa de llamar, è importunar, y pedir esta merced. Y es muy conveniente medio para esto tomar el hombre en sí el corazon y espíritu de los pobres que andan mendigando: como lo tomaba aquel Sancto Rey David, (e) que unas vezes se llama huerfano, otras enfermo, otras pobre mendigo y desamparado: y con este

Bb 2

co-

corazon tan humilde clamar à Dios, y pedirle esta limosna. Y no solo ha de imitar à estos en la diligencia y continuacion del pedir; sino en todas las diligencias de que para esto usan. Mira pues de la manera que andan estos: llagados, perniquebrados, y enfermos, sufriendo hambres, frios, y calores con todas las injurias del dia y de la noche, buscando de comer; y con quánta paciencia están esperando todo el dia una pequeña limosna: la qual muchas vezes no alcanza. Pues si todo esto se haze y padesce por un pedazo de pan; qué será razon hazer por aquel pan de los Angeles que mantiene las animas? Mira otrosí como estos procuran saber los lugares mas oportunos para pedir, como son las Iglesias, y las personas mas limosneras, y allí acuden à pedir socorro. Pues assi este espiritual mendigo busca el lugar del silencio y de la soledad, que es mas conveniente para orar y pedir limosnas à Dios: y de allí se convierte à los santos, que son, como casas de ricos padosos, para pedirles tambien ayuda. Mira tambien como este encubre el bien que tiene (si algo tiene) y descubre las llagas y los miembros mas podridos, para mover à misericordia à los que le pueden ayudar: y assi estotro no descubre en la oracion las riquezas que tiene (como hazia el sobervio Phariseo) (a) sino las llagas y miserias de los peccados, como el humilde publicano, para provocar la misericordia divina con la representacion de su miseria. Finalmente, assi como este pobre mendigo en ninguna otra cosa gasta todo el dia dende la mañana hasta la noche, sino en andar pidiendo de puerta en puerta, aprovechandose de todas quantas ocasiones para esto le pueden ayudar: assi este espiritual mendigo trabaja quanto le es possible, porque toda su vida sea una perpetua oracion: y de todas las cosas toma ocasion para encenderse mas en este deseo, y

perseverar mas en esta demanda, y levantar su corazon à Dios. Quando ve la hermosura deste mundo; y de todas las criaturas que ay en él, por ellas entiende (como dice el Sabio) quanto mas hermoso será el Criador (b) que las crió, y quanto mayor admiracion y amor causará la vista dél: y esto le mueve à pedirle con mayor instancia este amor. Si ve alguna cosa fea, entiende por aqui que no hay otra fealdad mayor que la del anima que carece deste amor: y assi pide al Señor que no permita en ella esta tan grande fealdad. Finalmente, todas quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra, entiende que son beneficios de Dios, y muestras de su bondad y perfeccion: y assi le parece que todas ellas le están dando voces, y pidiendole el amor de tal Señor.

Para este negocio es bien tener el hombre aparejadas algunas breves y devotas oraciones que trayga siempre en la boca de su anima, con que pida à nuestro Señor este amor, y se encienda mas en él. Porque las palabras de Dios son como atizadores deste fuego celestial: de las cuales se pondrán algunas en el fin deste Tratado. Aunque para esto suelen ser mas convenientes aquellas que el mesmo deseo y hambre desta gracia enseña à decir, mayormente quando es grande. Porque (como dice muy bien Sant Bernardo) (c) la lengua del anima es la devocion: y por esso quando ella está devota, muy bien sabe alegar de su derecho, y presentar sus necesidades à Dios. Mas para quando no lo está, suele ser este muy conveniente medio, como dice Sant Augustin; (d) el qual para este efecto dice que escribió el Manual, donde están muchas destas oraciones.

Este es pues el primer exercicio que procede deste santo deseo: el qual es muy encomendado por todos los que desta materia tratan; por ser uno de los principales medios que sirven para

alcanzar la perfeccion desta virtud. Por qué dado caso que aya otros muchos medios por donde ella crezca, y se haga mas perfecta; pero señaladamente crece con sus propios actos (que es con exercicio de amar à Dios) y tanto mas, quanto ellos son mas fervorosos y vehementes. Porque assi como mas se hincan en un clavo con una martillada grande, que con muchas pequeñas: assi crece mucho mas la charidad con un acto generoso y vehemente, que con muchos tibios y remissos. Los quales, aunque siendo multiplicados, podrían acrescentar la charidad; mas por otra parte viene con el uso dellos el hombre à hazerse poco à poco tibio y remisso: con lo qual se vá disponiendole à perder essa mesma charidad; que es mucho para tener y considerar. Mas porque estos deseos y oraciones encendidas de que hablamos; son actos de charidad; y muy propinquos à ella, de aqui nasce ser tanta parte para aprovechar en ella, y ser tan encomendados por todos los maestros desta mystica Theologia.

§. II. Del recogimiento de los sentidos, y muchedumbre de los negocios.

Sabe tambien este devoto orador que para que la oracion sea atenta y devota, es menester apartarse de la muchedumbre de los negocios: no necessarios, recoger tambien los sentidos, especialmente los ojos y los oídos; porque lo uno y lo otro ahoga el espiritu con la muchedumbre de los cuidados, y con la diversidad de las cosas que por estos sentidos entran en nuestras animas. Por lo qual trabaja todo lo possible por encerrarse dentro de sí mesmo, apartandose todo lo que buenamente puede de los negocios no necessarios, y recogiendo los sentidos: y potencias de su anima: para que desta manera unido consigo mesmo, esté todo entero sin dár

vidirse; para levantar puramente su corazon à Dios, y emplearse todo en él. A lo qual nos combida Sant Anselmo, diciendo assi: Ea pues hombre miserable, huye un poco de tus ocupaciones, y escondete de tus pensamientos inquietos: despide de tí los cuidados cargosos, y pón à un cabo los trabajosos distraimientos, y recoge tu corazon para vacar à Dios; y reposar en él. Huye las ocupaciones de las obras exteriores, y escondete del desassossiego de tu imaginacion; despide los cuidados de la razon; pón à parte los derramamientos de la voluntad; y apareja tu espíritu para vacar à Dios. Mas mira que de tal manera hagas esto; que no hagan burla los enemigos de tus sabbados: (a) que es del reposo de tu contemplacion. Por tanto mira que desta manera te has de dar à Dios, que no solo le veas con el entendimiento, sino que tambien le gustes con la voluntad: porque desta manera facilmente despreciarás todas las otras cosas por él. Porque (como dice Richardo) no puede ninguno tener hastio de los bienes exteriores, sino ha gustado los interiores; ni tampoco gustar los interiores, sino apartandose poco à poco de los exteriores. Por tanto el varón devoto recoja su corazon de las cosas exteriores à las interiores, y de las interiores à las superiores: para que todo su trato y conversacion sea con Dios: que es proprio de los que aspiran à la perfeccion. **§. III.** De los ayunos, disciplinas, y otras asperezas.

Sabe tambien que las oraciones acompañadas con ayunos, disciplinas, y afflictiones corporales, son muy poderosas para alcanzar mucho ante Dios: como fueron las del Propheta Daniel por esta causa; segun que el mesmo Angel se lo reveló. (b) Porque (como dixo muy bien

(a) Luc. 28. (b) Sup. 13. (c) Sup. Cant. serm. 45. non longè à fine. (d) In ejus prefatione.

(a) Thren. 32. (b) Daniel 9.

bien una persona religiosa) nada es lo que nada cuesta. Y por tanto lo que mucho es, mucho nõs ha de costar. Ni à la dignidad de los dones de Dios, ni à la seguridad del-hombre conviene que se dé por poco precio lo que se ha de conservar con mucho recaudo. Por esto dice Eusebio Emiseno: No sabe desechar el beneficio el que no sabe desecharlo; y peligro corre la gracia, quando nõ se busca con diligencia. La razon y orden que Dios puso en las cosas es, que aya proporción entre la causa y el efecto, entre los medios y el fin, y entre la forma y las disposiciones, que la han de preceder. Y pues el fin y forma que pretendemos es tan excelente; porque por medio del amor de Dios alcanzamos al mesmo Dios: qué trabajo, qué diligencia avrá que sea grande comparada con este fin? Responda pues la diligencia à la gracia, y concuerde el trabajo con el galardón. No quiere el Señor que se tengan en poco sus dones: y por esso, aunque algunas vezes los dió à quien no los buscaba, y despértó à quien dormia (como lo hizo con Sant Pablo, y con algunos otros) però generalmente hablando, no los dá sino à quien los busca de verdad: y no los busca desta manera, sino quien los busca con affliction de cuerpo y de alma. Y pues la gracia que se pide nõ es para el anima sola, sino para todo el hombre, justo es que todo el hombre juntamente la procure, el anima con deseos, y el cuerpo con afflictiones: para que assi sean participantes en el trabajo, los que lo han de ser en el fructo.

Entendiendo pues esto el deseo del amor de Dios, comienza luego à ofrescerse alegremente à todo género de trabajos, de ayunos, de cilicios, de disciplinas, de viglias, y de otras semejantes asperezas. Y de tal manera se deleyta en esto, que anda en los trabajos sin trabajo, y en las fatigas sin fatiga: porque no mira à los trabajos, sino al

fructo

fructo: ni à las fatigas, sino à la causa dellas, que es el amor de Dios: por lo qual no menos le parecen pequeños sus trabajos, que à Jacob los suyos por el amor de Rachel.

§. IV. De las obras de misericordia.

Entiende tambien que la llave de todo este negocio está en agradar à Dios, y hazer su sancta voluntad. Porque (como dice el Propheta) (a) los ojos deste Señor están sobre los justos, y sus oídos en las oraciones dellos. Porque condición es del Señor amar à quien le ama, y oír à quien le oye, y hazer la voluntad de quien haze la suya. Considera pues que una de las obras que mas agradan à este Señor, y que él mas encarecidamente nos encomienda, es socorrer à los necesitados, servir à los enfermos, visitar à los affligidos, y ayudar à los que poco pueden: diciendo que él mesmo es el que recibe este beneficio, y que à él se haze lo que se haze por él. Pues quando esto considera, alegrase grandemente con la ocasion que por aqui se le dá de poder aver à las manos à su Señor en sus criaturas, y tiene por grandissima merced y providencia suya aver pobres en la tierra; pues en ellos está el Señor dellos, y por ellos se le abre camino para poder servir y acoger en su casa à quien es poderoso para hazerle tanto bien. Y con este presupuesto no sirve al pobre como pobre, ni le mira como à tal; sino mirale como aquel que representa; y con la mesma alegría y devocion le sirve. Porque con los ojos de la fé que tiene, no mira la persona del pobre, sino la palabra de aquel que dixo: Lo que hezistes à uno destes pequeños hermanos míos, à mí lo hezistes. Por donde assi como los que andan en algun grande requerimiento con los Reyes de la tierra, tienen por muy

bue-

buena dicha que algun privado suyo, passando de camino, venga à posar à su casa; pareciendoles que con esta ayuda grangearán mejor su negocio: assi tambien lo hazen estos, quando vienen à aportar à sus casas los pobres de Christo, por cuyo medio esperan ser favorecidos en sus negocios delante dél. Y aun que sean los que esto hazen personas pobres, nunca para hazer bien se hallan pobres; porque el deseo de dar los haze ricos: y assi de aqui ò de allí siempre buscan algo que dén. Porque assi como dicen que al tahúr nunca le falta que jugar; porque la gana que desto tiene le haze sacar el dinero de debaxo la tierra: assi el deseo de hazer bien, por pobre que sea, nunca le falta con que lo haga. Y quando le falta la hacienda, à lo menos no falta la persona: por donde si no tiene que dár, puede servir y trabajar: que à las vezes importa mas.

§. IV. De

Del amor de la pobreza, y de las persecuciones y menosprecios.

por Dios.

Oye tambien decir que la semejanza es causa de amor, y que una de las cosas que mas agradan à Dios, y que mas haze al hombre semejante à él, es padecer trabajos, persecuciones, injurias; y pobreza por su amor. Por lo qual considerando él que toda la vida de Christo fue un piélago de trabajos, de dolores, de pobreza, y persecuciones, viene à vezes à tener tan gran deseo de todas estas cosas, que no descan tanto los hombres del mundo las riquezas y el descanso, quanto este desea el trabajo por amor de Dios. Conforme à lo qual leemos del bienaventurado padre Sant Francisco, que mucho mas deseaba él la pobreza, que ningun avariento las riquezas: y del bienaventurado Santo Domingo, que assi deseaba el martyrio, como el ciervo desea las fuentes de las aguas, Y

como si fuera poco un martyrio para su desseo, deseaba para cada uno de sus miembros un martyrio; para que assi fuesse mas perfecto imitador de Christo. Bien veo que esta perfeccion nõ es de todos; pero proponese à todos, para que con los exemplos de cosas tan grandes nos animemos siquiera à cosas menores. Mayormente considerando que quanto mas voluntariamente tomáremos los trabajos, tanto nos serán mas faciles de llevar. Dicen del crocodilo, animal fiero, que huye si le acometeis, y acomete si le huiis. Pues tales son los trabajos y fatigas desta vida, que huyen ò dexan de ser trabajos al que por amor de Dios los acomete; y los busca; mas persiguen y fatigan al que los huye: porque la fatiga nõ está en la carga del trabajo, sino en la repugnancia de la voluntad.

Pues con esse mesmo espíritu viene el siervo de Dios à despreciar lo que el mundo estima, y pisar lo que adora, que son honras, regalos, y riquezas, y comienza à desear ser vituperado y despreciado por Christo: y hasta que en algo desto se vea, no reposa, ni tiene por fino su amor, hasta que lo vea probado en la fragua de la tribulacion. Huelga con la pobreza, aborresce la demasia, despide de sí toda superfluidad quanto puede, y pesale por lo que no puede. Y en qualquier estado que viva, halla manera para seguir la pobreza, desechando siempre lo superfluo; y tomando puntualmente lo que à su estado es necessario. Dicen de los perros de Egipto, que quando beben del rio Nilo, beben à tragos muy aprißa corriendo por la ribera dél; por temor de las serpientes y animales ponzoñosos que están debaxo del agua. Pues desta manera usan los siervos de Dios de las cosas necessarias para la vida: tomándolas muy escasamente, y muy de prissa, sin beber à boca llena; porque no se prendan sus corazones de la cobdicia y amor desordenado de ellas.

§. VI.

De la paz del corazon, y confianza en Dios.

VE tambien que por el mismo caso que se determina de dár libelo de repudio al mundo, y morir à él, y que no quiere adorar dioses ajenos, ni esperar socorro dellos; porque no quiere coger donde no siembra, ni recibir donde no dá: considerando esto, y viéndolo por otra parte que la vida humana está sujeta à muchas necesidades y miserias, y que tiene necesidad de muchos cuentos y apoyos para sostenerse: para esto determina de poner todos sus presidios y esperanzas en aquel por cuyo amor lo dexa todo: creyendo que él es tan bueno, tan fiel, y tan cuidadoso de los suyos (segun que todas las Escrituras testifican) que él solo le basta para todo lo que ha menester. Y haciendo esto no piensa que está desproveydo, ni que queda en el ayre; antes se tiene por tanto mas seguro, quanto ve que por este medio ha cobrado mayor valedor. Y no recibe pequeño esfuerzo para esto leyendo los Psalmos, y las otras Escrituras Sagradas: en las cuales ve que apenas ay capitulo en que no esté Dios prometiendo favores, y mercedes, y providencias à todos aquellos que en él esperan: no echándose por esso à dormir, ni dexando de trabajar y hazer lo que es de su parte: porque lo contrario sería tentar à Dios. Y con este arrimo se halla rico en la pobreza, contento en las necesidades, seguro entre los peligros, y pacifico en las contradicciones, diciendo con el Apostol: (a) Muy bien sé de quien me he fiado; el qual es poderoso para guardar el depósito que en sus manos tengo puesto. Y quando se le offrescen trabajos y dificultades, levanta sus ojos à los montes de donde le ha de venir el socorro: (b) porque sabe que no

duerme si se descuida el que es guarda de Israel; y por esso duerme él seguro, porque sabe que tiene sobre sí un tan solícito velador.

Desta manera con la virtud de la esperanza consigue la paz del corazon, que es la mas propria disposicion que ay para la divina union y contemplacion: porque confiando en Dios en todas las cosas que se offrescen, y creyendo que él le sacará el pie del lodo, no tiene porque turbarse, ni congoxarse, ni derramarse por toda la tierra de Egypto buscando pajas, y divertirse de las cosas que pertenescen à su amor. La qual paz no saben qué cosa es los malos: porque como no tienen esta manera de confianza viván en Dios, todas las cosas los desasossigan, y alteran, y roban el corazon: porque como lo tienen puesto en ellas, todas las tormentas que padescen ellas, padescen su corazon.

CAPITULO V.

De los principales impedimentos del amor de Dios: y primero del amor proprio.

EStas cosas que hasta aqui avemos dicho, nos ayudan para llegar à la perfeccion del amor de Dios. Mas no basta procurar las cosas que para esto nos ayudan, si no trabajamos por despedir tambien las que esto nos impiden. Entre las quales la primera y mas principal (de quien todas las otras proceden) es el amor proprio: esto es, el amor sensual y desordenado que tenemos à nuestro cuerpo. Cuya mortificacion y victoria es tan necesaria para alcanzar el divino amor, que en el grado que venciéremos este amor, en esse alcanzaremos el otro: como al principio deste Tratado se declaró. Donde diximos que à la perfeccion de la charidad en esta vida pertenecía la perfecta mortificacion y victoria de la concupiscencia (que es este mesmo amor)

porque esta es (como dice Sant Augustin (a)) el venéreo de la charidad. Y por esto, quien quisiere aprovechar en el amor de Dios; ha de tener siempre guerra con el amor proprio.

Las causas desto son muchas, y es menester entenderlas; para que mas claro veamos lo que en esto nos vá. Para lo qual es de saber que (como dice muy bien un Philosopho) el que de verdad ama, no puede perfectamente amar mas que una sola cosa: porque la capacid del corazon humano es tan pequeña, que empleandose del todo en una cosa, apenas le queda caudal para otra. Por donde assi como una mesma tierra no puede llevar muchas simientes juntas, assi tampoco ni un corazon muchos amores, especialmente quando son contrarios. Pues qué cosa mas contraria que amor proprio y amor de Dios? Porque el amor proprio todo lo quiere para sí, y todas las cosas ordena à sí, y à sí haze ultimo fin de todo. Mas por el contrario el amor de Dios todo lo ordena para Dios, y à sí mesmo niega y crucifica por él. Pues assi como estos fines son contrarios, assi todas las otras affecciones y obras que de aqui proceden lo son: y por esto imposible es haber ambos en un corazon. Porque cómo se compadescerán en uno amor de Dios y amor de mundo? amor de tierra y amor de cielo? amor de carne y amor de espíritu? amor proprio y amor divino? Cómo se juntarán en uno la verdad con la vanidad? las cosas temporales con las eternas? las altas con las baxas? las dulces con las amargas? las quietas con las inquietas? y las espirituales con las carnales? Por lo qual dice muy bien Sant Juan Climaco, que assi como es imposible con un mesmo ojo mirar al cielo y à la tierra, assi lo es con un mesmo corazon amar las cosas celestiales y las terrenales.

Tom. III.

(a) De verbis Domini in fine, serm. 43. cap. 6. § 7. Tom. 8. Eccl. Hom. 34. tom. 10. lib. 83. quæst. 84. tom. 4.

Entendieron muy bien esto algunos grandes Philosophos. Y para significarlo imaginaron que el mundo estaba repartido en dos partes, en la una de las quales estaban las cosas eternas, y en la otra las temporales; y que en medio de las unas y de las otras estaba el hombre como en el horizonte de entrambas: que es, en medio del tiempo y de la eternidad. Porque por la parte que tiene cuerpo corruptible, pertenesce à las cosas temporales; y por la que tiene anima incorruptible, pertenesce à las eternas. Y presuponiendo esta consideracion, decian que assi como el que está sobre este horizonte (que es sobre este medio mundo) no puede vér las cosas que están en el otro medio contrario à este; ni los que están en el otro pueden vér las deste: assi el hombre que está dentro deste horizonte del tiempo, no puede ver las cosas de la eternidad: y el que está todo ocupado en las cosas de la eternidad, no tiene ojos para vér las cosas del tiempo. De donde nasce andar los hombres espirituales tan ocupados en Dios; y tan olvidados del mundo: y por el contrario los sensuales tan metidos en el mundo, y tan olvidados de Dios: porque los unos están en el medio mundo del tiempo, y los otros en el otro medio de la eternidad.

Pues como nuestra anima esté puesta entre estos dos extremos tan diferentes, como son eternidad y tiempo, criaturas y Criador, dice Sant Augustin (b) que convirtiendose al Criador, queda clarificada y edificada en él: mas convirtiendose à las criaturas, queda escurecida, descolorida, y menoscabada con ellas. Imaginaba este santo Doctor que assi como una cosa que está entre almizcle y cieno, si se junta con el almizcle huele al almizcle, y si con el cieno huele al cieno: assi el anima que está puesta entre Dios y las criaturas,

Et de tempor. serm. 44. (b) In Psalm. 84. ad v. 9. Et de Civit. Dei, lib. 12. cap. 1. § 2.

vieno à hazerse tal, qual es la parte con que se junta. Lo qual tambien confirma el Apostol quando dice: (a) El que se llega à la mala muger, un mesmo cuerpo se haze con ella: mas el que se llega à Dios, un espíritu se haze con él. Mas no solo impide este amor proprio al divino por esta via (que es, por tener los fines y los medios tan contrarios) sino tambien por otras muchas vias. Porque demás de ser este amor causa general de todos los peccados, è impedimento de todas las virtudes (que son dos males tan grandes y tan contrarios al amor de Dios) impide tambien, porque ocupa todo el tiempo en buscar todo lo que sirve al provecho y gusto del cuerpo. Porque assi como el pece, y el paxaro, y el animal bruto en ninguna otra cosa entienden toda la vida sino en buscar su vida, porque no tienen capacidad para otra cosa mayor: assi los amadores de sí mesmos, como no tienen cuenta con la otra vida, sino con esta, ni precian otra cosa sino lo que à ella pertenesce, assi en ninguna otra se ocupan sino en esta: por lo qual siempre les falta tiempo para los exercicios que pide el amor de Dios; que son, leer, orar, meditar, confessar, comulgar, y servir à todas las cosas que pide la charidad.

Y no menos impide con los desassosiegos y cuidados que traen consigo estas mesmas ocupaciones. Porque nunca se grangean los negocios ni aun los descansos sin cuidados, con que el anima se despedaza y congoxa, y assi pierde la paz, la libertad, y la pureza del corazon: que es el lecho florido y blando en que reposa el verdadero Salomón. (b) Desta manera impiden las malas plantas à las buenas, ahogándolas para que no crezcan: como lo representó Christo en aquella parabola del sembrador, donde dice (c) que la buena, siemiente que cayó entre las espinas, assi

como salió à luz, las espinas que nascieron la ahogaron. Y estas dice él que son los cuydados y congoxas temporales: las quales trae consigo este mal amor.

Impide tambien con su regalo: porque los grandes amadores de sí mesmos son muy regalados y amigos de passatiempos y deleytes: porque aunque no alaban por palabra la sentença de Epicuro (que ponía la felicidad en deleytes) alabanla con las obras; pues toda la vida gastan en ellos. Y por esto siempre andan buscando algun refresco de placeres y recreaciones, yá en musicas, yá en cazas, yá en fiestas, yá en risas, y conversaciones, y platicas alegres, y en otras ferias semejantes: aborrescen la soledad, huyen el recogimiento, son amigos de su vientre, y enemigos de la Cruz: (d) esles muy pesado el silencio y la llicion, y mucho mas la oracion. Los que tal corazon tienen, qué habilidad les queda para los exercicios del amor de Dios? Porque no es esta empresa de corazones regalados y mugeriles; sino de grandes varones, y de animos esforzados. Aquella muger fuerte tan alabada de Salomón, estendió su mano à cosas fuertes, y ciñó sus lomos con fortaleza, y fortaleció tambien sus brazos para aver de trabajar. (e) Mas estos por el contrario, rehusan vestir las armas, y embrazar el escudo, y hazer rostro à los trabajos. Finalmente no ay dos cosas mas contrarias que el amor del regalo y el amor del trabajo. Y pues el amor de Dios se alcanza con trabajos, cómo lo alcanzará aquel cuya vida es toda regalo?

Pues el siervo de Dios que entiende muy bien la verdad desta Philosophia, luego pone haldas en cinta, y comienza à tomar las armas contra sí mesmo, y à militar debaxo de aquella real vandera, y de aquel noble Alférez que dice: (f) Si alguno quisiere venir en pós de mí, niegue à sí mesmo, y tome su cruz, y sigame. Y si quieres saber qual sea esta

cruz,

cruz, digote que no es otra que aquella que dixo el Apostol: (a) Los que son de Christo, crucificaron su propria carne con todos sus vicios y cobdicias. Ni es otra cosa negar à sí mesmo, sino contradecir à todas sus affecciones y malas inclinaciones, y proprias voluntades, quando son contrarias à la de Dios. Porque esto es negar à sí, y no tener ley consigo, por tenerla con el mesmo Dios.

§. I.

De la mortificacion de la propria voluntad.

EL segundo y muy principal impedimento de la charidad es la propria voluntad sensual, la qual dice Sant Bernardo que es fuente de todos los peccados; que son los mayores contrarios que tiene la charidad. Y demás desto no se puede perfectamente cumplir la voluntad divina, si no se renuncia la humana, que le suele ser contraria. Pues como esto entienda el amador de Dios, determina de hazerse un espíritu Nazaréo: que quiere decir hombre dedicado à Dios; y esto no por tiempo limitado de cierto número de dias, sino por toda la vida: para que de ahí adelante no viva mas para sí, sino para Dios; ni tenga mas cuenta consigo, sino con Dios: que es aquella muerte espiritual que tantas vezes encomienda el Apostol, diciendo (b) que estemos muertos al mundo, y vivamos à solo Dios. Cuya figura eran aquellos sacrificios de la ley, que llamaban holocaustos, en los quales todo el animal entero ardia y se sacrificaba à Dios. (c) Tales son pues todos aquellos que de tal manera consagraron à Dios sus cuerpos, y animas, y proprias voluntades, que ninguna cosa reservaron para sí, porque todo lo sacrificaron al Criador. De suerte que assi como un caliz, ò unos corporales despues de con-

Tom. III.

sagrados no pueden servir en usos profanos, assi tambien desea en su manera estar tan dedicado à Dios, que no se divierta à otros negocios estranhos que le aparten dél. Y por esto se determina de no ser yá mas suyo, ni de nadie, sino de Dios: ni pretender ni buscar mas à sí, sino à él: ni tener yá mas cuenta, ni con su voluntad, ni con sus appetitos, ni con su contentamiento, ni con el decir del mundo, sino con solo el beneplacito y contentamiento de Dios: estimando por un linage de hurto espiritual ocuparse en algo que no sea para él; pues yá todo se desposseyó de sí, y se consagró à él.

Y si à alguno pareciere que pedimos aqui mucho, y que es muy alta esta philosophia, acuerdese que llegamos yá al cabo de la jornada, y que tratamos aqui de la vida perfecta: la qual puede muy bien llegar à este grado. Y por tanto nadie se debe quejar de que enseñemos el camino, pues no le obligamos à andarlo.

§. II.

Del evitar todo genero de peccados.

LA causa porque condenamos tanto el amor proprio y la propria voluntad, es por ser estas las principales raíces y fuentes de todos los peccados: por donde mucho mayor ojeriza avemos de tener con los mesmos peccados, que con las causas dellos: las quales no serian vituperables, sino por razon destos malos efectos que producen. Pues segun esto, el que anda en busca del amor de Dios, acuerdese que está escripto: (d) Los que amais à Dios, aborreced el peccado: pues no ay cosa mas contraria à este amor que él. Porque si es mortal, del todo apaga la charidad; y si venial, apaga el fervor de la charidad, y dispone para apagar la mesma charidad. El uno es como muerte; el otro como dolencia que dispone para la muerte. El uno es co-

Cc2

mo

(a) 1. Cor. 6. (b) Cant. 1. & 3. (c) Luc. 8.

(d) Philipp. 3. (e) Prov. 31. (f) Matt. 16.

(a) Galat. 5. (b) Rom. 6. 8. Colos. 2. 3. &c.

(c) Levit. 1. (d) Psalm. 95.

mo llegar al arbol à ponerle fuego: el otro como quitarle el riego; con lo qual queda triste, y marchito, y no tan habil para fructificar.

Y allende desto considere el hombre que el que busca el amor de Dios pretende hazer su anima casa y silla de Dios; y sabemos que à la casa de Dios conviene sanctidad, (a) y que el juicio y la justicia son el aparejo de la silla de Dios, como dice el Propheta. Pues qué es sanctidad, sino limpieza de conciencia? Y qué juicio y justicia, sino examinar el hombre diligentemente su vida, y velar sobre la guarda de su anima, para no hazer cosa que sea contra las leyes de justicia? Este es pues el principal aparejo de la silla y casa de Dios; porque (como dice Sant Augustin (b)) tan limpio Señor, en muy limpia casa ha de ser aposentado. Sea pues todo nuestro cuidado trabajar para conservar en todo esta pureza. Asi leemos de una sancta anima que traía tanta cuenta con esto, que muchas vezes repetía esta palabra: Pureza, pureza. Porque sabía muy bien que estaba escrito: (c) Bienaventurados los limpios de corazon; porque esos verán à Dios. Debe pues andar el hombre con un perpetuo y diligentissimo cuidado, mirando siempre donde pone los pies de su anima, para que no se le ensucien. Y digo perpetuo, porque muchos ay que dán una arremetida por un poco de espacio, y luego aflojan: los quales à tiempos miran por sí, mas no continuan este cuidado. Porque como en este ay especial dificultad, es menester para ello especial estudio y recaudo.

Para lo qual aunque generalmente deba el hombre velarse y atalayarse por todas partes, y andar con un sancto temor y solicitud en todos sus pasos (como quien anda entre enemigos) mas particularmente debe mirar por su

corazon, y por su lengua: esto es, por sus pensamientos y palabras: porque estos son los dos principales puertos donde se embarcan todos los peccados: los quales quien diligentemente guardáre, conservará su anima en mucha pureza. Porque del uno dice Salomón: (d) Con toda guarda vela sobre tu corazon; porque del procede la vida: mas del otro dice él mesmo en otro lugar: (e) El que guarda su boca y su lengua, de angustias guarda su anima.

§. III.

Recapitulacion de todo lo dicho.

DE lo dicho parece claro que las dos principales cosas que sirven para alcanzar esta divina union, que se haze por amor, son la oracion y la mortificacion: porque la mortificacion despide del hombre todo lo que es contrario à Dios, y la oracion junta al hombre con Dios, y assi le haze semejante à él. Porque assi como el principal medio que ay para hazer del hierro fuego, es juntarlo con el fuego; assi uno de los principales medios que sirven para transformar el hombre en Dios por participacion de su mesmo espíritu, es traer siempre el corazon unido con él. Y por esta causa en el libro de los Cantares señaladamente se haze mencion destas dos virtudes; porque estas son las que mas principalmente levantan el hombre à esta dignidad. De la qual maravillados hasta los mesmos Angeles preguntan, diciendo: (f) Quién es esta que sube del desierto como una vara de humo que sale de myrrha, y encienso, y de todos los otros polvos olorosos? Donde haciendo en común mencion de todos los polvos olorosos, significa toda la universalidad de las virtudes que para esta subida se requieren: mas haciendo especial memo-

(a) Psalm. 52. & 88. (b) De temp. Ser. 2. Dom. 2. Adv. & serm. 252. In Dedic. Eccles. (c) Matt. 5. (d) Prov. 4. (e) Prov. 21. (f) Cant. 3.

ria de la myrrha y del encienso (que son mortificacion y oracion) dà à entender que estas dos virtudes señaladamente ayudan à esta transformacion: porque la una mortifica todo lo que ay en el hombre contrario à Dios; y la otra, ayuntandolo con él, le haze un espíritu con él. En las quales virtudes se debe el hombre exercitar juntamente, pidiendo siempre al Señor su gracia; y trabajando en esta conquista: porque ni basta pedir, si no trabajamos: ni podrémos durar en el trabajo, si no pedimos.

Recapitulando pues en summa todo lo pasado, digo que podrémos en alguna manera comparar todo el discurso desta subida à un arbol perfecto, cuya raiz es aquel primer gusto y conocimiento experimental de la dulzura y hermosura inestimable, assi del amor de Dios, como del mesmo Dios: porque esta luz es el principio del todo. El tronco que sube desta raiz es aquel ardentissimo y encendidissimo deseo y cuidado de alcanzar este bien tan estimado. Las ramas son todas las otras virtudes y diligencias sobredichas, que deste deseo proceden. Mas el fruto es la perfection de la charidad, y la divina union, que es el fin de toda esta jornada. Que esto proceda por esta orden, claramente se muestra en el libro de la Sabiduria: presuponiendo primero que la sabiduria de que en este libro se trata, es quasi la mesma charidad de que aquí tratamos: sino que la charidad dice principalmente acto de la voluntad, y presupone el del entendimiento: pero esta sabiduria dice acto de entendimiento, mas éste acompañado con el amor y gusto de la voluntad. Mira pues como este Sabio comienza en el cap. vj. y vij. à alabar la sabiduria, y decir maravillas della, para incitarnos con esta luz à informacion al deseo de cosa tan excellente. Y assi dice luego que con esso se encendió en su corazon

un grandissimo deseo della, tanto que viene à decir estas palabras: (a) A esta sabiduria amé yo, y busqué dende mi juventud, y procuré tomarla por esposa, y quedé enamorado de su hermosura. Y en otro lugar: (b) Améla (dice él) mas que à la salud, y que à toda hermosura; y determiné tomarla por luz y por guia de mi vida. Ves pues quanto encarecese aquí la grandeza del deseo con que deseaba este thesoro? Pues deste deseo nació la diligencia que luego puso en buscarlo, usando de todos los medios que para esto se requerian. Y assi añade luego, y dice: (c) Pensando estas cosas en mi corazon, rodeaba por todas partes, buscando manera para poseer este tan grande bien. Mira como dice, rodeaba: para que entiendas la solicitud y diligencia de su inquisicion; y la diversidad de los medios por donde lo buscaba: dando à entender, que assi como los que tienen puesto cerco sobre una gran fuerza, la rodean y cercan por todas partes, para vér por donde mejor la entrarán: assi el anima deseosa deste bien, anda siempre con diligentissima solicitud y cuidado, considerando por qué medios lo alcanzará.

Y porque entre todos estos medios uno de los mas principales es la oracion (porque como esta sea dádiva de Dios, por este medio señaladamente se ha de negociar) acogese luego à este sancto exercicio, y assi comienza luego à decir: (d) Señor Dios de mis padres, dame aquella sabiduria que assiste à tu silla: pues es cierto que si alguno fuere perfecto entre los hijos de los hombres, y careciere de tu sabiduria, en nada será tenido. Y lo uno y lo otro (esto es, el deseo y la oracion) ayuntó en uno mas claramente, quando dixo: (e) Deseé, y fueme dado sentido: hize oracion, y vino en mí el espíritu de la sabiduria, &c. Ves pues como del conocimiento nació

(a) Cap. 8. (b) Cap. 7. (c) Cap. 8.

(d) Cap. 9. (e) Cap. 7.

el deseo, y del deseo la oracion, y todos los otros medios por dó se alcanza este bien? Estas pues son las partes principales deste arbol de vida: y estos los passos contados por dó se sube à la perfeccion de la charidad. Y

CAPITULO VI.

De algunos avisos necesarios para los que buscan el amor de Dios: y primero del humilde conocimiento de sí mesmo.

Demas de lo dicho será necesario proveer de algunos avisos importantes para los que ván por este camino. Entre los quales el primero sea, que el prudente mercader del Evangelio que anda en busca desta perla preciosissima con determinacion de dár quanto le pidieren por ella, (a) esté persuadido que no basta para ello todo su caudal è industria, y todo quanto puede poner de su casa, sino es muy especialmente ayudado por la gracia y misericordia divina. Porque (como dice el Propheta) (b) si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabaja el que la edifica; y si él no la guardare, en vano vela el que la guarda. Pues si esto tiene verdad aun en los bienes que llaman de fortuna; qué será en los bienes de gracia, que tanto mas penden de la voluntad divina? Entienda pues el hombre, que solo este Señor es el distribuidor destes bienes, y el repartidor desta hacienda. El esconde la luz en sus manos, y la manda tornar à nascer quando à él le place: (c) y por tanto en él ha de poner toda su esperanza; pues esta dádiva es toda suya. Entienda luego que assi como toda la claridad que tiene la luna, de tal manera procede del sol, que con su vista la clarifica, y en dexandola de mirar, la dexa de esclarecer: assi tambien toda la claridad y hermosura es-

(a) Matt. 13. (b) Psalm. 126. (c) Job 36.

piritual de nuestra anima procede de Dios: de tal modo que en el punto que él la dexare de mirar, dexará ella de ser. Si no diganlo David, y Salomón, padre è hijo, sanctissimos varones: los quales en el punto que este sol de justicia desvió un poco sus ojos dellos, el uno tomó la muger agena, y el otro adoró los dioses agenos.

Conozca pues el hombre lo que tantas vezes nos repiten las Escrituras divinas: que assi como la massa del barro está en las manos del ollero, assi nosotros en las manos de Dios. Por tanto conviene que nos humillemos debaxo desta mano poderosa, para que él nos levante en el dia de la visitacion. Derribemonos humildemente à sus pies, conozcamos nuestra pobreza, entendamos que somos concebidos en peccado, que somos de nuestra parte pesados para todo lo bueno, que somos hijos de padres desnudos, y que este Señor es el que facilmente puede, si quiere, enriquecer y vestir al pobre. Este humilde conocimiento de nosotros mesmos es el principio y fundamento de la humildad, y esta lo es de todas las virtudes, y señaladamente de la charidad. Todas las aguas de los montes generalmente corren à los valles; y todas las gracias divinas à los corazones humildes: porque (como dice el Apostol) (d) Dios resiste à los soberbios, y à los humildes dá su gracia. Por tanto desconfiado el hombre de sí mesmo, convierta todo su espiritu, y todos sus pensamientos y esperanzas à Dios: en él estrive, en él confie, à él llame, sobre él descanse, à él importune, en él se glorie, y sobre esta piedra firme assiente la fabrica de su edificio. Quién ay (dice el Propheta) (e) entre vosotros que tema à Dios, y oya la voz de su siervo? Quién anduvo en tinieblas, y no tiene lumbrera para andar? Quien quiera que este sea (si desea remedio) espere en el nombre del Señor; y estrive sobre su Dios.

(d) Jacob 4. 1. Petr. 5. Prov. 3. (e) Isai 50.

Dios. Pues sobre esta firme columna debe el hombre estrivar, y no sobre el baculo quebradizo de Pharaón; que son el poder y fuerzas de la carne.

§. I.

Del temor de Dios.

Esta humildad y confianza debemos acompañar con un sancto religioso temor, el qual nazca de este mesmo principio: que es, de considerar el hombre quán desnudo y miserable, quán pobre, quán deleznable, y quán resvaladizo es de sí mesmo; y quán colgado debe estar de Dios, si quiere no caer. Por esso dixo el Apostol: (a) Contemtor y temblor obrad vuestra santidad: acordandoos que assi el comenzar como el acabar pende de la voluntad de Dios. Como si mas claramente dixera: Andad siempre temblando y mirando no offendais los ojos de aquel Señor, de quien estais tan colgados: pues la summa de todos vuestros bienes pende dél. Mirad qual estaria un hombre, si viesse que otro le tenia colgado de una cuerda en una torre altissima, de donde si cayesse iria à dár consigo en algun gran despeñadero: este tal quán temeroso estaria? quán cortés y obediente al que, assi le tuviesse colgado? y quán lexos de hazer ni decir cosa con que le diesse motivo de enojo? Pues desta manera ha de mirar el hombre à Dios, que le tiene como colgado de un hilo, que es, de su paternal providencia. Y con este mesmo rezelo ha de andar siempre temblando por no offender los ojos de aquel que tanto mal y bien le puede hazer si los apartare dél.

Y no solo debe este temor acompañarle en todas las cosas que hiziere, y en toda la vida; mas tambien en los mesmos exercicios de devocion que trata en los quales quanto más devoto se hallare, y mas favorecido

y regalado del Señor, tanto ha de estar allí mas humilde, mas encogido, mas vergonzoso, y mas temeroso; considerando la grandeza de la Magestad ante quien está, y con quien trata: imitando la devocion del bienaventurado Sant. Augustin: el qual avia aprendido (como él mesmo dice) (b) à alegrarse delante de Dios con temblor.

§. II. *De la pureza de intencion en sus exercicios.*

Sobre todo conviene mucho que el hombre mire la intencion que tiene en estos sanctos exercicios. Porque como algunas vezes visite nuestro Señor à los suyos con grandes consolaciones, y les haga sentir la abundancia de su maravillosa suavidad; de aquí nasce que el amor proprio (que naturalmente es amicisimo de todo genero de deleyte) cebado con el gusto deste pan celestial, viene à hazer por él todo quanto sabe que para ellos se requiere, no pretendiendo en esto mas que su gusto y propria consolacion: como lo haria en otra qualquier mercaderia que tan bien le supiesse. Lo qual bien mirado, no es buscar à Dios; sino buscar à sí só color de Dios: y trabajar por su descanso, y ayunar para su gusto, y hazer mas por los dones, que por el dador: y finalmente usar mal de los beneficios divinos; pues de lo que nos dió para servirle, tomamos ocasion para nuestro proprio gusto. Lo qual aunque no sea siempre peccado, siempre es imperfeccion. Qué sentiriades de un hombre à quien diessedes de comer y dineros para ir un camino, y él, despues de almorzado y tomado el dinero, se fuesse à passear, y os dexasse en blanco? Pues esto mesmo hazen en alguna manera los que re-

(a) Philip. 2. (b) Libr. Confess. cap. 11.

cebiendo del Señor estos favores para que le sirvan de despertadores para la virtud, y de incentivos para su amor; se alzan à mayores con ellos, tomándolos para descansar en su manera en ellos, y no para ir puramente por ellos à él. Lo qual muchas vezes se haze tan de callada, que el mesmo que padesce este engaño no lo entiende: porque viendo la buena obra que haze por de fuera, parescele que tal debe ser la intencion de dentro; y no es assi; porque la naturaleza del amor proprio es muy sutil, y por dó quiera se cuela sin que lo sintamos.

Desto pues debe tener grandes zelos el verdadero amator de Dios, rectificando su intencion, y procurando buscar puramente à Dios por el mesmo Dios, con la mayor sinceridad y pureza que le sea possible. Y tenga por cierto que la mas cierta señal que tenemos para hallarle es buscarle desta manera. Lo qual confirma Sant Bernardo por estas palabras: (a) Si no queremos buscar de valde al Señor, busquemosle de verdad, busquemosle con perseverancia; y no busquemos por él otra cosa, ni con él otra, ni dexémos à él por otra. Y desta manera mas facil cosa será caerse el cielo y la tierra, que no hallar el que assi busca, no recibir el que assi pide, y no abrirse las puertas al que assi llama.

Y si quieres saber mas en particular los intentos y fin que en estos exercicios has de tener; el fin es guardar los mandamientos de Dios, cumplir su voluntad, negar la propria, desterrar de casa el amor proprio, introducir el amor divino, mortificar los appetitos sensuales, aprovechar en el exercicio de las virtudes, procurar de trabajar mas que todos, y ser en su pensamiento el menor de todos: y finalmente (pues la sospecha toda deste mal nasce del amor proprio) hazer en todo guerra à este amor, y usar para esto de todos

los favores y consolaciones de Dios; y desta manera lícito y sancto es desear y procurar estas consolaciones: mas de otra manera corre el peligro que avemos declarado.

Pero sobre todo esto, el que quisiere usar debidamente destas consolaciones, ha de estar tan aparejado para carecer dellas, como para gozarlas; resignandose humildemente en las manos del Señor, y tomando dellas con hazimientto de gracias todo lo que él quisiere dar: pues él nos ama mas que nosotros nos amamos, y sabe mejor lo que nos cumple, que nosotros lo sabemos; y tiene mas gana de dár, que nosotros de recibir. Este es uno de los mas sustanciales puntos desta doctrina.

§. III.

De la discrecion en estos exercicios.

Tambien conviene tener discrecion y templanza, assi en el rigor de las asperezas corporales como en el uso de los exercicios espirituales. Porque algunos ay à quien comunica el Señor sus dones con mucha largueza: los quales despues de gustada esta suavidad celestial, de tal manera se entregan à ella, y à todos los otros exercicios y medios por dó se alcanza, que muchas vezes se olvidan de comer su pan: quierro decir, de acudir à la flaqueza natural, y tomar el mantenimiento y sueño, con lo demás que para esto se requiere. Con lo qual vienen poco à poco à estragar la salud, y quedar tales, que ni prestan para esto mesmo, ni para otra cosa de trabajo. Pues los tales deben tener este tiento y discrecion; para que de tal manera usen de las mercedes de Dios, que no se pongan à tentar à Dios, queriendo que él miraculosamente conserve lo que ellos por otros medios lícitos pueden conservar. Los que ván por la mar mu-

muchas vezes corren peligro, no solo con el mal tiempo, sino tambien con el bueno, quando es demasiado: y assi à muchos puede ser ocasion de caida su mesma prosperidad, si no saben usar della con temor y discrecion. Muy loable es el fervor del espíritu, y la diligencia madre de todas las cosas buenas: pero la demasia en qualquier materia es peligrosa. Coma pues el hombre este pan por tassa, y beba desta fuente celestial por medida, considerando que tambien puede aver su manera de gula y demasia en los manjares espirituales, como en los corporales. Esto se dice por aquellos à quien esta gracia se comunica à manos llenas: no para aquellos à quien se dá gota à gota, y como destilada.

Y no solo para esto, mas para otras muchas cosas es necessaria esta discrecion: y particularmente para encubrir el hombre (quanto buenamente pudiere) sus exercicios y propositos virtuosos; antes (como dice Sant Bernardo) (a) con mayor cuidado trabaje por encubrir las virtudes, que los vicios; ò por el peligro de la vanagloria (que es muy general, muy dañoso, y muy oculto) ò por escusar juicios y contradicciones del mundo, que siempre fue enemigo de la virtud: y agora paresce que ha llegado à tal estado, que ò no quierria que viesse virtud, ò que de tal manera la viesse, que no se pudiesse vér: porque con la vista sola della se ofende.

§. IV.

De la perseverancia y continuacion en los buenos exercicios.

EL postrero aviso sea acerca de la perseverancia que en estos sanctos exercicios se requiere, si queremos llegar al fin deseado. Porque aqui pretendemos dos cosas: las mas arduas y

sobrenaturales que hay en el mundo: la una es desterrar de nuestra anima el amor proprio con todo su exercito: y la otra introducir el amor divino, que es destruír el reyno del peccado original con que el hombre nasce, è introducir el reyno de Dios, que viene de fuera. Lo qual es dár batería à la mesma naturaleza corrupta: que es la cosa mas inexpugnable que ay en el mundo. Porque la fuerza de las inclinaciones naturales es tan grande, que aunque las despidais de vos à fuerza de brazos, luego se tornan à vos. Tienen sus raizes en nuestros mesmos humores: y por esso aunque les corteis todas las ramas, facilmente tornan à brotar. Son como el perro hambriento y goloso, que aunque le echeis à palos de casa, por una puerta sale, y por otra se vuelve à entrar. Vémos que una piedra dura, la qual despues de gastada con el calor del fuego la frialdad natural se hizo cal, mudada yá en otra naturaleza diferente, y perdido juntamente con la especie su proprio nombre; con todo esto amassandose con un poco de arena, luego torna à su antigua dureza, y à su primer natural: porque veas quán poderosa es la naturaleza en todas las cosas. Pues no es menos poderosa la naturaleza del amor proprio; antes esta es la primera y la mayor de nuestras naturales inclinaciones: y por esto grande gracia y grande diligencia es menester para vencerla. Mas con todo esto ninguna cosa ay en el mundo tan ardua à que no dé cabo la perseverancia porfiada con la gracia divina. Qué edificios tan grandes se acaban poco à poco, añadiendo una piedra à otra piedra! Qué caminos tan largos finalmente se acaban de andar midiendolos à pies! Y el cantero que quiere cabar una gran pila de agua en una piedra marmol, aunque no saque de cada golpe con la escoda mas que una cabeza de alfiler, despues de pocos dias,

Dd

per-

(a) Exhortat. ad Fratr. ser. 3. in fin. sig. de duabus mensis.

(a) De modo bene vivend. ser. 38.

perseverando, sale con su obra al cabo. Pues si tanto puede la perseverancia sin la gracia; cuánto mas podrá ayudada con ella?

Por tanto persevera el hombre en esta jornada tan gloriosa, y continúe siempre sus buenos propositos y exercicios, hora con devocion, hora sin ella: porque en cabo de pocos dias verá el fruto de sus trabajos, y cobrará mas aliento para perseverar con ellos. Y sepa que assi como es mas facil cosa peynar los cabellos cada dia, quando el peyne entra y sale por ellos sin dificultad, que de tarde en tarde, quando mas se repelan que se peynan: assi es mas facil continuar los buenos exercicios, que interporarlos: porque despues que el corazon humano se ha bitúa à andar devoto y ocupado en Dios, la costumbre viene poco à poco à hazerse quasi naturaleza, y à tomar deleyte en lo que antes tenia dificultad. Y si los negocios, enfermedades de cuerpo, ò sequedades de espiritu le molestaren y sacaren deste curso, torne luego acabada la ocasion à proseguir su camino, y no desmaye por contradicciones que le vengán: acordándose que lo há con aquel Señor, que es un abysmo de piedad, y que conosco muy bien nuestra flaqueza, y que no se puede negar à quien le busca, aunque muchas vezes le pierda de vista.

CAPITULO VII.

De las principales señales de nuestro aprovechamiento.

Esto baste por agora para luz y aviso de los que caminan à la perfeccion de la charidad: aunque la materia es tan copiosa, que pedia mucho mas, si el titulo y brevedad del Memorial diera licencia para ello. Y si alguno de los que andan por este camino desca entender si ha aprovechado,

las principales señales que aqui le podremos dár (entre otras muchas) son quatro. La primera es, si toma tanto gusto y sabor en las cosas de Dios (mayormente en la comunicacion con él) que no solo en el tiempo y exercicio de la oracion, sino en todo tiempo y exercicio, por la mayor parte trae el corazon puesto en él, con una humilde y amorosa atencion: de tal manera que no se halla, ni anda con gusto quando está fuera deste recogimiento. Porque es proprio deste amor, que se llama unitivo, como arriba se declaró. Tal era el amor de aquella Virgen, de quien canta la Iglesia, que dias y noches no cessaba de los coloquios divinos, y del exercicio de la oracion. (a)

La segunda señal es un fervor y deseo vivo de affligir y maltratar su cuerpo con ayunos, cilicios, vigiliias, disciplinas, y otras asperezas corporales por amor de Dios. Porque este es argumento, que prevalece ya el amor divino contra el amor proprio: de donde nasce este deseo de affligir y maltratar su cuerpo. Del qual ordinariamente carecen los grandes amadores de sí mismos: porque no pueden acabar consigo de maltratar à quien mucho aman. Mas por contrario vemos que todos los santos generalmente fueron estremados en estos rigores y asperezas, y en el maltratamiento de sus cuerpos: à lo menos los que tuvieron edad y fuerza para esto: como los que estaban tan lexos del amor proprio, que avian passado ya al odio sancto de sí mismos.

La tercera señal es un gran fervor y charidad para con los proximos, y grande estudio y diligencia en ayudarlos y socorrerlos en sus trabajos con entrañas de amor, y con sana y sencilla voluntad, y con palabras y obras extraordinarias, de las que comunmente suele aver entre los otros hom-

(a) De S. Cecilia 22. Novemb.

hombres: de tal modo, que el que esto viere, pueda muy probablemente decir con los Magos de Pharaon: (a) El dedo de Dios está aqui, porque tal manera de animo y tratamiento no se halla entre los hombres, ni es proprio de carne y de sangre, sino del espíritu de Dios, cuyo olor se comienza ya à sentir aqui. Y que esta sea señal de la perfeccion de la charidad, está claro: porque no puede crescer el amor de Dios, sin que tambien crezca el del proximo, pues ambos son actos de un mismo habito, como dos ramas que proceden de una mesma raiz: por donde si por aver crescido la raiz cresce la una, necesariamente ha de crescer la otra: y si desta manera ha de crescer, no puede dexar de manifestarse en alguna manera el crecimiento por el fruto.

La quarta señal es un entrañable deseo de padecer trabajos, pobrezas, persecuciones, vituperios, y desprecios por amor de Dios: y aun de derramar sangre por él. Porque como en la charidad aya muchos grados, unos mayores, y otros menores; aquel parece mas alto, que llega à poner vida, honra, y hacienda alegremente por amor de Dios: porque como estas tres cosas sean los principales objetos à donde tira el amor proprio; quando el hombre viene no solo à sufrir la pérdida de las cosas con paciencia, sino à deseárlas con grande ansia, señal es que ya el amor proprio está rendido, y que reyna poderosamente el amor de Dios; pues assi passa y rompe sin contradiccion por los idolos del proprio amor.

Estas quatro son las principales señales de la perfeccion y fineza de la charidad. Las quales experimentan muchos en sí al principio de su noviciado ò conversion: aquellos que misericordiosamente son prevenidos del Señor con abundancia de lagrimas, y bendi-

ciones de dulcedumbre; la qual les acarrea estos y otros muchos bienes: mas con todo esto, muy pocos son los que saben poner cobro en este thesoro, perseverando fielmente hasta la fin en lo comenzado. Porque despues destos tan prosperos principios, vienen muchas vezes à afloxar en sus buenos exercicios, ò por su propia negligencia, ò por alguna secreta sobervia, ò por entretenerse en demasiadas ocupaciones, con que ahogan el espíritu: y otras vezes por enfermedades largas, despues de las quales no buelven con el fervor acostumbrado à lo que solian: y otras veces por darse asi demasiada e indiscretamente à la ambicion del saber, que dexan por otra parte los exercicios de devocion: por lo qual no es maravilla secarseles el corazon, pues se olvidaron de comer su pan. Por tanto el que alli llegare, trayga siempre en su anima aquellas palabras de Sant Juan que dicen: (b) Tén lo que tienes, porque no se dé à otro tu corona. Los que esto hizieren, irán cada dia aprovechando de virtud en virtud, hasta llegar à la perfeccion: donde gozarán de aquellos thesoros, que ni ojo vió, ni oido oyó, ni en corazon humano pueden caber. Mas los que assi no lo hazen, demás de perder lo recebido, vienen à parar en una perpetua sequedad de espíritu, y lloran quando se acuerdan de lo que perdieron: y quando quieren bolver à ello, no aciertan con la puerta, porque esto es el pago que por justo juicio de Dios merecen los que no supieron poner cobro en sus mercedes: y muchos ay que despues de todos estos favores vienen à parar en mayores males: que es una triste señal de reprobacion, segun aquello del Ecclesiastico que dice: (c) Al que se passa de la justicia à la maldad, Dios lo tiene aparejado para el cuchillo.

(a) Exod. 3. (b) Apoc. 3. (c) Eccl. 26.